



Entre los años 1999 y 2001 tuve el privilegio de realizar en Costa Rica, gracias a **Virginia Pérez Ratton**, fundadora y directora de la influyente Fundación TEOR/ÉTica, uno de los proyectos más interesantes, controversiales y redondos de la serie “**El Gran Sueño Americano**”, llamado: **POP-Colonialismo**

Virginia me propuso realizar un trabajo similar al que venía desarrollando en diversos lugares de América. En este caso, en Costa Rica, con artesanos de la región y con obras precolombinas costarricenses.

Costa Rica tiene uno de los legados de arte pre colombino más importantes de América destacándose en todos los aspectos; el deslumbrante trabajo en oro, la cerámica policromada de extraordinario nivel, la talla en piedra, particularmente las misteriosas esferas y los desafiantes

metates. Y lo más singular, el trabajo en jade que es único en el mundo.



Barriguda.2000

Cerámica

27 x 18 x 17 cm

Figura en cerámica rojiza ejecutada en San José de Costa Rica a la manera de pieza de la región del Gran Nicoya 500 AC - 500 DC.

Colección Daros Latinamerica. Zürich. Suiza.

Fotografía: Fernando Gallese.

Virginia Pérez Ratton, la directora del TEOR/eTica, San José, Costa Rica, Laureada en el 2002 con el Premio Prince Claus por este texto, describe a fondo la exposición hecha por Ospina en el 2001:

EL arte del auténtico fraude

Imaginemos el día en que un arqueólogo excave una estatua pre-colombiana de Bart Simpson o el ratón Mickey y empiece a teoriza ... esto es lo que hace el artista Nadín Ospina.

Fabricando modelos de iconos internacionales en un stilo reminiscente de sus antepasados prehispánicos, Ospina usa técnicas apropiadas del arte Pop para llamar la atención sobre la cultura del colonialismo.

La obra de muchos artistas latinoamericanos de las últimas dos décadas se ha relacionado con la observación, análisis y crítica de su entorno, el evidenciar sus ambiguas relaciones con un contexto (social, político, pero también artístico propiamente) a menudo conflictivo, con un pasado irresuelto y un presente manipulado. También de manera desenfadada se han apropiado del repertorio formal de las últimas vanguardias del siglo 20, a partir de sus perspectivas y requerimientos propios, enriqueciéndolo con experiencias y preguntas que nacen de otra percepción de un arte, que a menudo requiere de parámetros y claves interpretativas diferentes a los de los grandes discursos hegemónicos. El humor negro y buena dosis de ironía forman parte integral de estas dinámicas. En otros casos, cierta carga sensorial, evocativa y simbólica no teme aflorarse en lugar de difuminarse tras un comedido pudor, o desaparecer dentro del formalismo. El arte contemporáneo del continente ofrece así sus propias versiones de corrientes que se inscriben dentro de un cierto minimalismo y que se anclan en el concepto.



Chaman en ascenso mágico

2001

Plata con baño de oro

12 x 7 x 4 cm

Pieza realizada a partir de molde de pieza original de orfebrería de la región del Diquís del Museo del Oro de San José de Costa Rica.

Fotografía: Fernando Gallese.

Así pues, mediante una reconfiguración propia, se produce un arte inmerso socialmente en su momento histórico y con un lenguaje enriquecido por la contaminación, la hibridez y el cruce posible y permanentemente inesperado. Nadín Ospina es uno de estos artistas, que ha logrado penetrar sensibilidades transgeneracionales gracias a referentes de una cultura (popular) dominante que ha invadido a tal punto el resto del mundo, que ya ni siquiera se percibe como ajena.

Dentro de esta línea de análisis, podríamos decir que un artista con el humor de Nadín Ospina no podía más que remitirse a la subversión de una corriente como el Pop. Ahora que la teoría pos-colonial comienza a darse ciertas vueltas en su propia relectura, el trabajo de Ospina prosigue su apropiación de las formas pre-colombinas, pre-coloniales para poner en evidencia, de manera irónica, los poderes neo-colonizantes de los medios de comunicación así como la inserción total en nuestra

iconografía cotidiana y en nuestro imaginario, de figuras y personajes de las animaciones creadas por Hollywood. Si el Pop ha llevado a los espacios expositivos productos de supermercado, tiras cómicas, estrellas de cine y personajes animados a objetos banalizados de la vida diaria norteamericana, Nadín Ospina se sirve de la bandeja Pop y escoge los artilugios que le son útiles para darles vuelta en este pop-colonialismo, en el cual intervienen sacrílegamente objetos que de alguna manera han conservado un aura especial, mediante los rasgos de estos nuevos dioses, inicialmente originarios de la cultura de masas norteamericana y actualmente parte de la cultura de masas del mundo entero.



Plato trípode zoomorfo (Plato del pato). 2001

Cerámica

17 x 24 x 24 cm

Serie de 4 piezas firmadas y numeradas

Piezas ejecutadas en San José de Costa Rica a la manera de cerámica precolombina de la región pacífico norte.

Colección Daros Latinamerica Zürich. Suiza.

Fotografía: Fernando Gallese.

Como bien se sabe, el uso de la figura de Mickey Mouse, del Pato Donald y otros personajes de los dibujos animados no es nueva. Ya desde 1955, Roy Lichstenstein había realizado algunas tintas y dibujos, de los que son bien conocidos sus grandes lienzos de los años sesenta con el mismo tema. El Equipo Crónica de España también robo el famoso ratón para reproducirlo en secuencias y repeticiones sobre linóleo (1965). Sin embargo, en la obra de Nadín Ospina no es una transposición desde el mundo de la tira cómica a la obra de arte, o una reproducción de una secuencia dada, sino que hay todo un proceso de reflexión alrededor del significado del personaje dentro de la imaginería contemporánea de un continente que sin cesar recibe (hay que admitirlo, acoge con facilidad) una invasión masificada de referentes. Artistas como Enrique Chagoya, chicano, se ubican en una línea similar, al retomar al Mickey dentro de un sentido más simbólico. Ospina lleva este proceso a sus últimas consecuencias, proponiendo sistemáticamente monstruosos personajes con cuerpo precolombino y cabeza disneilándica. Esto funciona justamente de forma simbólica o metafórica del proceso identitario evolutivo del continente latinoamericano: aun se mantiene en buena parte de él una raíz autóctona, un arraigo a una identidad múltiple heredada, pero sobre el cual se superpone otro proceso ubicado dentro de la desigualdad del intercambio cultural. Esto es propiciado de cierta forma por el poco interés local en apoyar el mantenimiento de manifestaciones de origen popular, y por el deseo de incluir influencias del Norte, que se traduce imitando estos personajes en la imaginación local, y a todo esto, desde arriba hacia abajo también existe el deseo local de no ser excluido de las influencias de las clases sociales dominantes, de manejar la misma información y hablar el mismo lenguaje.



Vasija zoomorfa. 2001

Cerámica policromada

27,5 x 27 x 23 cm

Figura ejecutada en San José de Costa Rica a la manera de pieza de la región del Gran Nicoya 500 AC - 500 DC.

Fotografía: Fernando Gallese.

Los viajes organizados a Disneylandia, con aviones completamente llenos de latinoamericanos que con sus pequeños se trasladan a la meca de Mickey, se han convertido en los nuevos peregrinajes obligados, no solo para la clase media sino para todo aquel que logre reunir el dinero suficiente para costear lo que implica este nuevo ritual, facilitados por los nuevos sistemas de viajes, grupales y pagos a plazos (facilidades que pocas veces se dan para “atracciones” de otro nivel cultural). ¿Cuántos latinoamericanos conocen Tikal, cuántos han escalado el Machu Picchu, cuántos han navegado por el Río de la Pasión?, y ¿Cuántos conocen realmente sus propias historias, aunque sea de manera visual a través de las colecciones arqueológicas? Pocos, y aun menos en relación a quienes (a veces año tras año) han ido a rendir visita a Mickey y sus compañeros, se han fotografiado en brazos de Pluto y han gritado de emoción porque Porky Pig les ha dado la mano.

Entretanto, nuestros tesoros prehispánicos descansan tranquilos en museos nacionales e internacionales, despertando la curiosidad y la avidez posesiva de muchos visitantes extranjeros. Poder tener una hermosa cerámica que parezca real ... ! como los “auténticos” fragmentos de las Pirámides de Giza o de algún sarcófago olvidado que nos ofrecen los niños egipcios con la seriedad de un negociante de antigüedades, o las blusas bordadas “auténticamente antiguas” (falsamente antiguadas) que están plagando el Chichicastenango. El turismo de masas ha originado, dentro de la economía informal, todo un sector de fabricantes de falsos, oscuros personajes que ofrecen jades y cerámicas “auténticas” que terminan siendo resinas contemporáneas y ollas cocidas pocos días antes y hábilmente añejadas.



Vista de la exposición Pop-Colonialismo.

Arriba:

Emblemas . 2001

Falsa Jadeita

11 x 6 x 4 cm promedio.

Piezas realizadas a la manera de colgantes de jade de la Gran Nicoya. Costa Rica. 500 AC

Fotografía: Fernando Gallese.

De toda esta estafa y falsedad de la reflexión sobre el destino actual de las producciones precolombinas – y de sus réplicas - Nadín Ospina se vale para montar esta fraudulenta muestra, en la cual TEOR/eTica acepta su complicidad. Hemos modificado totalmente la sala para reproducir de alguna manera el ambiente de los antiguos museos arqueológicos, con focos dirigidos y paredes con tapices verdosos. De este modo, el contexto expositivo se suma al juego del artista, en la recreación de las piezas con una verosimilitud pasmosa, que a primera vista parecen ser “ de verdad” ... hasta que el pico y las orejas empiezan a ser notados.

Hacer un proyecto con Nadín Ospina estaba en mi bandeja de pendientes desde hace varios años. Empezó a configurarse más precisamente a finales de 1999, y a partir de abril del 2000 concretamos nuestro acuerdo para llevar a cabo con toda seriedad un fraude más: apoyados por artesanos ceramistas, orfebres y tallistas de Costa Rica, se fueron elaborando piezas en diversos materiales (usando imágenes intervenidas digitalmente) de objetos prehispánicos de las colecciones costarricenses del Museo de Jade, del Museo Nacional y del Museo del Oro. La actividad de estos artesanos en algunos casos linda con la impostura que mencionábamos más arriba: la fabricación de objetos que parezcan reales, de objetos como aquellos que, perdida su carga ritual en la noche de la conquista, solo existen como piezas de museo de culturas que aun no llegamos, y jamás llegaremos a conocer realmente. La fascinación por este misterioso pasado persiste (provocado por el turismo creciente) pero a menudo como una imagen ideal de lo desconocido y lo exótico, fomentando la avidez por el “souvenir real”, que pueda ser representativo de una cierta identidad cultural, el estereotipo idealizado. Su vigencia actual resulta en el fondo poco relevante, mientras remita a esa nostalgia de períodos que se presumen como gloriosos, arcadias de la época precolombina, construidas a posteriori, y que sirven como base para la imagen de cómo se nos quisiera ver desde fuera o tal vez de cómo se quisiera que fuésemos todavía.



Siameses aureolados.

2001

Plata con baño de oro.

12 x 10 x 3 cm.

Fotografía: Fernando Gallese.

El trastorno de este proceso de falsedad que ya de por sí se da en la mayor parte de los países, nos demuestra que Nadín Ospina es un impostor por los cuatro lados: empezando por retomar el proceso Pop y Conceptual de como concebir las obras para ser fabricadas por terceros, pero alterándolas, mientras que la fabricación industrial en serie produce objetos idénticos, las obras de Ospina reflejan un momento pre-moderno, pre-industrial, al ser cada edición de labor manual, cada pieza es por lo tanto diferente a la otra, con lo cual Ospina es a la vez un falsificador de objetos auténticos o un auténtico fabricante de objetos inventados. En todo caso, su obra ha escogido situarse y configurarse dentro de lo falso verdadero, o si se quiere de lo verídicamente falso, o sea de la ambigüedad y el engaño intencional de lo históricamente sagrado. En este sentido, las reacciones que ha provocado la exposición de Nadín Ospina en Costa Rica se inscriben en varios registros, desde lo risible a lo convulsivo, desde lo extático a lo escandalizado, pasando por toda una serie de reflexiones sobre

su calidad kitsch y consideraciones sobre lo que es la cultura popular actual. De esta forma, no ha dejado indemne a ninguno de sus espectadores. Una impresionante visibilidad y cobertura, signo de un marcado interés en la usualmente cautelosa prensa cultural puede interpretarse como algo sintomático de la vigencia de su propuesta, de su pertinencia en estos tiempos globales en los que, de manera clandestina y a su pesar, han propiciado una emergencia de lo local como respuesta al flujo homogenizante.



Vaso del conejo. 2000.

Cerámica.

Serie de 4 piezas con prueba de autor.

35 x 21 x 22 cm

Figura ejecutada en San José de Costa Rica a la manera de pieza de la región del Gran Nicoya 500 AC - 500 DC.

Fotografía: Fernando Gallese.

Derecho: Vista de la exposición Pop-Colonialismo. 2001. Fundación TEOR/ÉTica. San José de Costa Rica.

Primer plano: **Esferas del Diquis.** 2001. Piedra Volcánica

Instalación de dimensiones variables. 13 piezas

Ejecutada en San José de Costa Rica

Colección: Daniel Yankelewitz. San José de Costa Rica.

Fondo: Piezas de oro.

Fotografía: [Fernando Gallese.](#)

De pronto cualquier objeto provisto de orejas redondas ya no es lo que es, sino que es “un Nadín Ospina”. ¿Podrían los fraudulentos objetos de Nadín Ospina suplantar a los personajes de Disney en el hit parade de la popularidad y la circulación ?. o ¿esta reacción será reflejo de una real conciencia del descabezamiento de nuestra cultura, no solo simbólicamente remplazada por estos iconos internacionales, figuras que devienen de los nuevos dioses adorados por tirios y troyanos? perdón, ¿por latinoamericanos y africanos, asiáticos y europeos?, porque las orejas también se las ha puesto el viejo continente, no obstante su carga histórica reconocida como La cultura universal hasta hace poco.

Para concluir, quisiera compartir algunas de las consecuencias de esta exposición. A raíz de la calidad de las piezas de cerámica, el artesano Mario Montoya ha sido contratado por el Museo Nacional de Costa Rica para realizar las “réplicas auténticas” de la institución ... mientras que otra institución que se ocupa de arte prehispánico ha enviado sus funcionarios especializados para investigar si valía la pena levantar una protesta por la usurpación realizada. Finalmente, para que el artista pudiera llevarse consigo algunas de las piezas, hubo que confeccionar una “autenticación de falsedad” para presentar en las aduanas costarricenses a su salida. De esta manera el fraude llegó a su extremo.



Izquierda: Vista de la exposición Pop-Colonialismo. 2001. Fundación TEOR/ética. San José de Costa Rica.

1- **Cacica preñada.** 2000

Cerámica

45 x 23 x 15 cm

2- **Hermafrodita**

Cerámica

46 x 22 x 13 cm

Pieza realizada a la manera de cerámica de la Gran Nicoya. Costa Rica 500 – 800. D. C.

Colección Daros Latinamerica. Zürich.

3- **China**

2000

Cerámica policromada

20 x 36 x 17 cm

Figura sedente con decoración, a la manera de pieza del norte de Costa Rica.

Derecha: Esferas prehistoricas. Palmar Sur. Costa Rica.

